*Exilios y amores*

La obra está de lleno atravesada por la contingencia, como también lo está el amor. A su vez, al poner en escena las huellas del exilio, me invita a pensar la posible relación entre ambos términos: el exilio y el amor.

El exilio nombra un lugar incómodo, no deseado, que lleva la marca de la elección forzada. Hay exilios territoriales, políticos, dolorosos. Y hay *exilios interiores*, donde los cuerpos se quedan en el mismo lugar.

Voy a forzar un poco la palabra, torcerla, para despegarla de la connotación político territorial y sobrevolar el exilio desde la perspectiva del psicoanálisis. La palabra exilio refiere tanto un *acto* como un *espacio*. También podemos declinar el exilarse *de* un lugar y el exiliarse *en* un lugar. Con estas modulaciones del término podemos ordenar algunas de nuestras nociones y conectarlo con el amor, como nos lo propone la Conversación de hoy. Amplío la pregunta: ¿*del* amor nos exiliamos o *en* el amor nos exiliamos?

***Primera escala: lo real***

Hay un primer exilio que Lacan anticipa en el “Seminario sobre *La carta robada*”: “Pues en cuanto a lo real, (…) está siempre y en todo caso en su lugar, lo lleva pegado a la suela, sin conocer nada que pueda exiliarlo de él*”[[1]](#footnote-1).*

Con respecto a lo real, no hay migración posible. Y ¿del lenguaje? “¿No es el lenguaje, de por sí, una forma de migración?”[[2]](#footnote-2), nos señala el escritor Fabio Morábito. Creo que así como, por un lado, llevamos lo real pegado a la suela; por otro, un análisis nos permite migrar y exiliarnos de la lengua materna hacia una lengua singular, que se escribe con los materiales de nuestra *lalengua*. Aquella que no se habla, ni se pronuncia, pero se escribe. Como sostiene Ricardo Piglia, “se abandona la lengua materna como se abandona la patria”[[3]](#footnote-3).

A su vez, cualquiera sea la lengua que hablemos, siempre vivimos entre lenguas, pero sin posibilidad de exiliarnos *totalmente* de alguna, así como ninguna nos dirá “en qué lengua soy”[[4]](#footnote-4).

***Segunda escala: el amor***

En su *Seminario 21* Lacan exhibe que el amor lo inquieta[[5]](#footnote-5). Y sin dudas lo hizo trabajar. Él lo abordó desde distintas perspectivas y no solamente como amor de transferencia - verdadero *nuevo amor-*.

Y así pudo decir que “… el amor no se escribe sino gracias a una abundancia, a una proliferación de rodeos, de enredos, de elucubraciones, de delirios, de locuras (…) que ocupan en la vida de cada uno un lugar enorme”[[6]](#footnote-6).

Lo encontramos como una de las pasiones del ser articulado a la falta en ser; como el “dar lo que no se tiene a quien no lo es”; también, el amor imaginario del narcisismo y su recuperación en la operatoria del nudo borromeo; el amor como dos medio decires que no se recubren; el amor que hace condescender el goce al deseo; el amor como signo del cambio de discurso; y por supuesto, el amor en la “lógica de la contingencia”*[[7]](#footnote-7)*…

Entonces, ubico al amor mismo exiliándose de su definición, exiliado del lenguaje, de una cabal explicación. Él se escribe con fragmentos -Barthes *dixit-*, y a su vez, con el amor nunca se está del todo seguro de estar en casa, más bien es un territorio en el que nos exiliamos, un rato.

Las neurociencias intentan cuantificarlo al calcular cuántos neurotransmisores se liberan en un beso. El *coaching* emocional, que prolifera en el IG, pretende dar con la receta de la relación *no tóxica*. Mientras que el *amor lacaniano* está exiliado de la posibilidad de ser definido, escapa a un saber cerrado. En el corazón de la obra, encontramos su mensaje que nos dice que “el amor nos permite ese juego de presencia ausencia, en ese poco, en ese guiño, que me puede cambiar la vida”.

***Tercera escala: la relación sexual***

Hay un tercer exilio a ubicar si seguimos el recorrido de Lacan. Es aquella huella del exilio de la relación sexual, que señala un imposible. Es en el mismo momento que él anuncia este exilio radical al que estamos destinados como hablantes, que propone al amor como solución bajo la figura del encuentro, de la contingencia. Esta dará un tiempo de suspensión y, por *un instante, la ilusión de que la relación sexual cesa de no escribirse. “*Éste es el punto de suspensión del que se ata todo amor”[[8]](#footnote-8).

Instante, ilusión, ya que al amor que surge al consentir a la contingencia, le sigue el drama de tornarse necesario. Y ahí, vuelta a la “cascada de malentendidos”[[9]](#footnote-9) y la “sucia mescolanza”[[10]](#footnote-10). Entre el *match* y la cita, tal vez surjan los destellos de amor del encuentro; pero a éstos le sigue la serie, que transforma lo contingente en necesario. Aquella mescolanza señalada por Lacan, hoy se ensucia con el monitoreo del “en línea” del *wapp*, con el cálculo de reaccionar o no a una *Story*, con el bloqueo o con el *ghosting*. Este menú prolifera con las redes sociales, que descontextualizan los cuerpos. Las *app* de citas están al servicio tanto de reforzar el malentendido como de propiciar el encuentro, y serán tal vez efectivas a condición de saber que estamos exiliados de toda garantía. *Love is love* más allá de los *haters*, de la cancelación, del linchamiento digital[[11]](#footnote-11). Ciertos amores indignan, pero en los consultorios seguimos escuchando anhelos, enredos, rechazos de amor.

Tal vez, en estos tiempos, y sin ánimo de idealizarlo, el amor con sus nuevas retóricas, sus nuevos medios y reglas, nos siga ofreciendo un asilo frente al exilio de la relación sexual, sin olvidar que es él mismo una figura del exilio.

De la creencia delirante de ser igual a nosotros mismos es posible curarse en el análisis. De la creencia en el amor pleno y eterno, también. La obra capta que de lo que se trata es de girar alrededor de un vacío que no se nombra[[12]](#footnote-12). Nos queda entonces la apertura a la contingencia, su revalorización. Vamos de contingencia en contingencia, sin *coaching* posible, sin manual. Contingencia que está coordinada con lo que se repite: entre el cliché amoroso y el encuentro, ahí se juegan los asuntos del amor.

Cierro citando al poeta del exilio, Joseph Brodsky: “Lo que amamos nos cambia. Nos rescata. A veces hasta nos limpia la sangre”[[13]](#footnote-13).

Dolores Amden

Agosto, 2021

1. Lacan, J., (1956) “Seminario sobre *La carta robada*”, *Escritos 1*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003, p. 19. [↑](#footnote-ref-1)
2. Morábito, F., *El idioma materno*, Buenos Aires, Gog y Magog, 2014. [↑](#footnote-ref-2)
3. Piglia, R., “Echeverría y el lugar de la ficción”, *La argentina en pedazos*, Buenos Aires, Urraca, 1993. [↑](#footnote-ref-3)
4. Molloy, S., *Vivir entre lenguas*, Buenos Aires, Eterna cadencia, 2016. p. 76. [↑](#footnote-ref-4)
5. Lacan, J., (1973-1974) *El Seminario, Libro 21, Los no incautos yerran*, 15/1/1975 Inédito. [↑](#footnote-ref-5)
6. Lacan, J., “A la Escuela Freudiana”, Conferencia en el Centro cultural francés el 30 de marzo de 1974, seguida de una serie de preguntas preparadas con anterioridad, en vistas de esta discusión, y fechadas el 25 de marzo de 1974- Publicada en la obra bilingüe: *Lacan in Italia* 1953-1978. Lacan en Italia, Milán, La Salamandra, 1978, p. 42. [↑](#footnote-ref-6)
7. Lacan, J., “Televisión”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2016, p. 565. [↑](#footnote-ref-7)
8. Lacan, J., *El Seminario, libro 20, Aun*, Buenos Aires, Paidós, 2008, p. 175. [↑](#footnote-ref-8)
9. Lacan, J., “A la Escuela Freudiana*”, op. cit.* [↑](#footnote-ref-9)
10. Lacan, J., (1973-1974) *El Seminario, Libro 21, op. cit.*  [↑](#footnote-ref-10)
11. Fourest, C., *Generación ofendida. De la policía de la cultura a la policía del pensamiento*, Buenos Aires, Libros del Zozal, 2021. [↑](#footnote-ref-11)
12. Silvestre, M. “Sobre el amor”, *Mañana el psicoanálisis*, p 202. [↑](#footnote-ref-12)
13. Juan Forn, citando a Joseph Brodsky, en *María Domecq,* Buenos Aires, Editorial Planeta, 2018. [↑](#footnote-ref-13)